

5 de noviembre (9-14,30 h.)

Revisión histórica de la cura sanatorial de la tuberculosis

Jesús Sauret Valet

Departamento de Neumología
Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Barcelona

El tratamiento de la tuberculosis en sanatorios tuvo su inicio en la segunda mitad del siglo XIX. En esa época la tuberculosis era la enfermedad de mayor letalidad, y ninguno de los múltiples tratamientos ensayados había conseguido resultados satisfactorios.

La observación empírica de que en poblaciones situadas a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar la incidencia disminuía de manera espectacular fue la causa de que algunos entusiastas defensores de la llamada "inmunidad tísica de las alturas" fundaran establecimientos en montañas de Alemania y Suiza (Göbersdorf, Leysin, etc.), con más aspecto de hoteles que de hospitales, donde los tuberculosos permanecían durante largos periodos de tiempo sometidos, en reposo absoluto, a la acción benéfica del aire puro, la helioterapia (tratamiento mediante la exposición a la luz solar), y la sobrealimentación.

En las primeras décadas del siglo XX, los sanatorios públicos y privados proliferaron por toda Europa y América del Norte, clasificándose, según la ubicación, en sanatorios de alta montaña, de altitud media, marítimos y periféricos (en proximidad a las grandes urbes). Para darse una idea aproximada de la importancia que llegó a adquirir la llamada "cura sanatorial", baste señalar que en 1928 Suiza disponía de más de 3.000 camas destinadas a este tipo de tratamiento, y Alemania casi de 30.000.

Paulatinamente, los sanatorios fueron cambiando la hipótesis inicial de ser centros de aislamiento y reposo, al incorporar las más modernas técnicas de diagnóstico y de tratamiento, en especial la colapsoterapia médica (neumotórax terapéutico) y quirúrgica (toracoplastias, plombajes, etc.) con lo cual acabaron transformándose en grandes hospitales de enfermedades del tórax.

Cataluña fue pionera, dentro del Estado español, en adoptar el modelo de la cura sanatorial, promoviendo con premios diversos estudios destinados a encontrar los mejores emplazamientos en España. El primero de los sanatorios catalanes fue el de Torrebonica (Terrassa) inaugurado en 1911, pero desde 1867 el hospital de Sant Joan de Déu ya acogía niños con tuberculosis óseas para practicar curas de helioterapia.

De todas formas, la inversión económica no fue tan importante como en los otros países señalados, de manera que, en 1925, sólo había 17 sanatorios en todo el Estado español. En Cataluña estuvo también la que podríamos denominar como la culminación de la cura sanatorial: La ciudad sanitaria de Terrassa, obra colosal del régimen franquista con capacidad para más de mil camas, inaugurada en 1952.

Precisamente en ese año se iniciaban los ensayos con pautas combinadas de fármacos (estreptomocina, hidracidas, y P.A.S.) que supondrían una revolución total en el tratamiento de la tuberculosis y el principio del fin de los sanatorios. En la actualidad, aquellas montañas mágicas donde millares de enfermos acudieron en busca de la esperanza son apenas un recuerdo remoto, pero no debemos olvidar, nos guste o no, que de "ahí venimos", tanto los que dedican su actividad laboral al ámbito de la tuberculosis, como los especialistas en Neumología.